Ejemplos Predicables

El vigilante nocturno.

Cuando en un pueblo, o en un caserío cualquiera, se encarga a uno la vigilancia nocturna, en general, se le exige lo siguiente: debe dar fe de vida cada hora, para lo cual o debe cantar las horas, o señalarlas con un silbato que se oiga a larga distancia, o mover cada hora una palanca de un reloj con un dispositivo especial para registrar este movimiento. Todos estos procedimientos tienen por objeto evitar que el vigilante se duerma. También los hombres en este mundo, somos como un vigilante, pues debemos andar atentos a no adormecernos, para que cada hora del día nos halle con el espíritu atento a las cosas de Dios. No debemos dejar sonar una sola hora, sin pronunciar, por breve que sea, una jaculatoria u oración conveniente. Jesucristo bien nos aconsejaba: "Orad y vigilad, para que no caigáis en tentación" (Mateo, 26, 41). "Velad, pues ignoráis a que hora el Señor vendrá por vosotros" (Mateo, 24, 42). "Feliz aquel siervo que cuando llega el Señor, lo encuentra velando" (Lucas, 12, 37). Cada hora de nuestra vida sea ungida por la oración, y aseguraremos la salvación de nuestra alma. Procuremos que ningún negocio mundanal nos haga olvidar a Dios, y esto nos será de grande valimiento.

(Tomado de Catecismo en ejemplos, Quinta Parte, apéndice, Dr. F. Spirago. Ed. Políglota, pág.173)